

Valencia

Sábanas de flores azules bajo la cobija tejida
blanca. Vestidos de crespón violeta guardados
en maletas viejas. Un jardín verde, descuidado que la lluvia
alimenta. Desde su cama, mi abuela observa
las panzas naranjas de las nubes. Una vida de labiales
en distintos tonos de ocre. De Chanel Nro. 5.
Mi abuela ya no puede subir las escaleras
sin que le falte el aire. Hay diecisiete
pasos entre la esquina de su cama y sus ventanas
de marco dorado. Dos edificios erguidos más allá
de las barras de hierro, sus caras de ladrillo en sombra.
Dos chaguaranos se mecen, sus brazos maleables
como molinos de viento. Si el viento sopla en esta dirección,
dice Mamá, desde acá puedes oler el mar, las olas caribeñas
rompiendo en la costa de Patanemo. Los barcos
oxidándose en los muelles ya no navegan. La bandera tricolor
ondea sobre el puerto.